

Adur Nobile, Lucas Martín

*La encarnación como sacrificio. El gnosticismo
y la imagen de Cristo en la obra de Borges*

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2010
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Adur Nobile, Lucas M. "La encarnación como sacrificio. El gnosticismo y la imagen de Cristo en la obra de Borges" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/encarnacion-como-sacrificio.pdf> [Fecha de consulta:]

LA ENCARNACIÓN COMO SACRIFICIO. EL Gnosticismo Y LA IMAGEN DE CRISTO EN LA OBRA DE BORGES

LUCAS MARTÍN ADUR NOBILE
(UBA - CONICET)

El gnosticismo en la obra de Borges

El interés de Borges por las doctrinas gnósticas es perceptible en su obra y ha sido señalado por la crítica.¹ Fresko sostiene, siguiendo lo que el mismo Borges había afirmado, que el gnosticismo resultaba atractivo para el autor por dos motivos. El primero se relaciona con que ofrece una cosmogonía que asume e intenta dar una respuesta al problema de la coexistencia entre un Dios omnipotente y la atroz realidad del mundo.² El segundo motivo gnóstico que atrajo a Borges es la afirmación de “nuestra central insignificancia”, la concepción de la creación del hombre y del mundo como hecho casual, lateral en una suerte de melodrama divino.³ Referencias, más o menos directas a la cosmogonía gnóstica pueden encontrarse en relatos como “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, “La biblioteca de Babel”, “Tres versiones de Judas”, “Las ruinas circulares” o “Emma Zunz”.⁴

Sin embargo, hay un aspecto de las doctrinas gnósticas que Borges aborda y que, hasta donde sabemos, no ha sido estudiado específicamente. Se trata de la definición de la naturaleza de Cristo, que fue sin duda uno de los puntos álgidos del enfrentamiento entre gnósticos y cristianos durante los primeros siglos de la Iglesia.

Aunque la encarnación aparece afirmada ya en el Evangelio de Juan (Juan 1, 4, versículo que dará título a dos poemas borgeanos), cuya composición no puede ser posterior al siglo II,⁵ la cuestión de la coexistencia de una naturaleza humana y una divina en Jesús de Nazaret fue durante siglos objeto de debate y controversia. Los gnósticos afirman que es imposible atribuir al salvador una naturaleza humana, pues eso implicaría un cuerpo material y todo

¹ Cfr. especialmente S. FRESKO, *Quel “vano cerbero teologico”: l’idea di Dio in Jorge Luis Borges*. Tesis de licenciatura, Milán, 2002; edición digital: *Borges Studies Online* <http://www.borges.pitt.edu/bsol/pdf/fresko.pdf> y E. AIZENBERG, “Three Versions of Judas Found in Buenos Aires Discovery Challenges Biblical Betrayal” en *Variaciones Borges* 22 (2006).

² En distintos lugares Borges atribuye (o al menos establece un vínculo significativo) entre su imposibilidad de creer en Dios y el problema del mal: “No. No en un Dios personal. Buscar la verdad, sí; pero pensar que hay un señor que se llama Dios, o a quien llamamos Dios, no. Es mejor que no exista, si no, sería responsable de todo. Este mundo suele ser atroz, además de ser espléndido” (Borges 2007:374).

³ Cfr. BORGES, J. L., *Obras completas I*. Buenos Aires, Emecé, 2002, 215; S. FRESKO, *Quel “vano cerbero teologico”: l’idea di Dio in Jorge Luis Borges*. Tesis de licenciatura, Milán, 2002; edición digital: *Borges Studies Online* <http://www.borges.pitt.edu/bsol/pdf/fresko.pdf>, 45-47, 59; E. AIZENBERG, “Three Versions of Judas Found in Buenos Aires Discovery Challenges Biblical Betrayal” en *Variaciones Borges* 22 (2006) 7-8.

⁴ Cf. E. AIZENBERG, “Three Versions of Judas Found in Buenos Aires Discovery Challenges Biblical Betrayal” en *Variaciones Borges* 22 (2006) 9

⁵ L. H. RIVAS, *¿Qué es un evangelio?*, Buenos Aires, Claretiana, 2001, 92.

lo material es perverso, obra de demiurgos inferiores.⁶ La iglesia católica, por el contrario, ha sostenido la existencia de dos naturalezas, humana y divina, discernibles pero indisolublemente unidas en la persona de Jesús, cosustancial tanto de los hombres como de Dios.⁷ Veamos ahora las derivas de esta polémica que Borges recoge en su obra.

Un fantasma inconsistente. El gnosticismo como negación de la encarnación

Quizás la primera mención significativa de la doctrina gnóstica sobre la naturaleza de Cristo aparece en la obra de Borges en un texto de 1928, donde el autor comenta el poemario póstumo de Güiraldes (*Poemas místicos*) de este modo:

Es más de la mitad del diálogo entre don Ricardo Güiraldes, caballero criollo, y Cristo Jesús. La parte del invisible interlocutor no es de silencio: es de misteriosa amistad, de beneficencias furtivas, de intimaciones más incommovibles que el mundo. Por lejano que nos sea Cristo –ya veamos en él la indescifrable segunda persona de la Trinidad, la filial palabra de Dios, ya la humanización dolorosa y como arrepentida de Éste, ya el fantasma visual o inconsistente simulacro de humanidad que idearon los docetistas, ya el mejor de todos los hombres, según definición de Renan– el libro es conmovedor.⁸

La definición que los docetistas (uno de los grupos gnósticos más antiguos)⁹ hacen de Cristo como “fantasma visual o inconsistente simulacro de humanidad” aparece en esta enumeración como una de las tantas imágenes posibles de “Cristo Jesús”. En este fragmento Borges parece proponer una suerte de “progresión” desde la definición más ortodoxa (“la indescifrable segunda persona de la Trinidad”) hacia dos definiciones heterodoxas o heréticas en sentidos contrarios: la negación de la humanidad de Cristo (docetistas) y la negación de su divinidad (Renan). En otro lugar nos hemos detenido en la influencia de Renan en la imagen de un Jesús completamente humano en la obra de Borges.¹⁰ En este trabajo nos proponemos rastrear la perspectiva contraria: el uso que hace nuestro autor de la negación gnóstica de la encarnación de Cristo. Se trata desde luego de un recorrido parcial, en el que nos interesa destacar algunos rasgos de los múltiples que la figura de Jesús adquiere en Borges.

⁶ Cfr. F. GARCÍA BAZÁN, *Gnosis. La esencia del dualismo gnóstico*, Buenos Aires, Castañeda, 1978, 50-53.

⁷ La cuestión aparece en documentos muy antiguos de la Iglesia. Un primer hito significativo es el primer concilio ecuménico, celebrado en Nicea, en 325. En este se afirma, contra los arrianos, la creencia “en un solo Señor Jesucristo, Hijo de Dios, nacido unigénito del Padre, es decir, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas [...] y que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió y se encarnó, se hizo hombre, padeció y resucitó al tercer día, subió a los cielos [...]” (E. DENZINGER, *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 1963, 23). En los siguientes concilios Ecuménicos (I Constantinopla 381, Éfeso 431, Calcedonia 451, II Constantinopla 553) se sostendrá esta definición que se irá precisando a la luz de los debates con diversas herejías (arrianos, nestorianos, monofisistas, etc.). En el concilio de Calcedonia se define la cuestión de las naturalezas afirmando que Cristo es cosustancial con el hombre y cosustancial con Dios y que en Él coexisten divinidad y humanidad “sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión, sino conservando, más bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis” (E. DENZINGER, *El magisterio de la Iglesia*, op. cit., 57).

⁸ J. L. BORGES, *Textos recuperados I*, Buenos Aires, Emecé, 1997, 346.

⁹ La fuente de la alusión al docetismo no está clara, aunque quizá podamos pensar en el artículo correspondiente de la *Enciclopedia Británica* que habla de *phantom body*. Sin embargo, no podemos aquí pasar de conjeturas.

¹⁰ L. ADUR, “El hombre más extraordinario que recuerda la historia. Borges y la *Vida de Jesús* de Ernest Renan” en *Borges-Francia* (2009) en prensa.

El falso Basílides: leer la herejía desde la ortodoxia

De los textos borgeanos que aluden o mencionan las doctrinas gnósticas sin duda el más sistemático (dentro de lo que es posible para Borges) es el consagrado a la “Vindicación del falso Basílides”. Este ensayo recogido en *Discusión* (1932) había aparecido previamente en *La prensa* ese mismo año con el título de “Una vindicación de los gnósticos”. Efectivamente, en él, si bien Borges se centra en la exposición de la doctrina de Basílides, alude también a otros autores gnósticos (Simón el Mago, Satornilo) y sus consideraciones se refieren a las implicaciones y consecuencias de esa doctrina en general.

En este caso, la fuente es explicitada por el mismo autor hacia el comienzo del texto:

Más adelante pude interrogar [sobre los gnósticos] los libros especiales de Mead (en la versión alemana: *Fragmente eines verschollenen Glauben*, 1902) y de Wolfgang Schultz (*Dokumente der Gnosis*, 1910) y los artículos de Wilhelm Bousset en la *Encyclopaedia Británica*. Hoy me he propuesto resumir e ilustrar una de sus cosmogonías: la de Basílides heresiarca, precisamente. Sigo en un todo la notificación de Ireneo.¹¹

La elección de seguir la obra de Ireneo, *Contra los herejes*, pese a mencionar otras fuentes, resulta muy significativa. Borges lee a Basílides (el hereje) desde la perspectiva del ortodoxo Ireneo. Este movimiento parece insinuar lo complejas que resultan las oposiciones demasiado tajantes entre ortodoxia y heterodoxia: estas son históricas y se cruzan constantemente, son permeables la una a la otra. Como descubrió el Aureliano de “Los teólogos” al final de su vida, el ortodoxo y el hereje forman una unidad difícil de distinguir.¹² Pese a hacerse cargo de las objeciones que pesan sobre la versión de Ireneo (que el mismo autor califica desde el título como “falso Basílides”), opta por seguirla. Como en la mayoría de sus ensayos, no es el rigor científico lo que parece preocupar a Borges: “Me consta que muchos la invalidan [la obra de Ireneo],¹³ pero sospecho que esta desordenada revisión de sueños difuntos puede admitir también la de un sueño que no sabemos si habitó en soñador alguno”.¹⁴

El Cristo de Basílides: ni carne ni cruz

Borges comienza por detenerse en el surgimiento de los eones, emanaciones del primer Dios innominado, la creación de los diversos cielos y, finalmente, la del mundo en el que habitamos. Tras reseñar dos versiones gnósticas de la creación del hombre, Borges prosigue con la “historia de Basílides”:

Removida por los ángeles onerosos del dios hebreo, la baja humanidad mereció la lástima del Dios intemporal, que le destinó un redentor. Éste debió asumir un cuerpo ilusorio, pues la

¹¹ J. L. BORGES, *Obras completas I*. Buenos Aires, Emecé, 2002, 213.

¹² Id., 556. Sobre la “deconstrucción” que realiza Borges de la contraposición ortodoxa-herejía, puede consultarse el trabajo de Aizenberg ya citado. También, desde otra perspectiva, el análisis del cuento “Los teólogos” que realiza E. CÉDOLA, *Borges o la coincidencia de los opuestos*, Eudeba, Buenos Aires, 1993.

¹³ Por ejemplo, en el artículo de la *Enciclopedia Británica* sobre Basílides (que Borges ha mencionado en este mismo ensayo) se lee: “A comparison of the surviving fragments of Basilides, moreover, with the outline of his system in Irenaeus-Hippolytus (*Syntagma*) shows that the account given by the Fathers of the Church is also in the highest degree untrustworthy. The principal and most characteristic points are not noticed by them”, W. BOSSUET, “Basílides”; en *Enciclopedia Británica*, Edición virtual de The Project Gutenberg, 1911; edición en la web: <http://www.gutenberg.org/etext/200>.

¹⁴ J. L. BORGES, *Obras completas I. op. cit.*, 213.

carne degrada. Su impasible fantasma colgó públicamente en la cruz, pero el Cristo esencial atravesó los cielos superpuestos y se restituyó al *pleroma*.¹⁵

Aquí Borges reformula un fragmento del libro I, 24, 4 de *Contra los herejes*, donde Ireneo expone la doctrina basilideana. Después de haber atribuido a los ángeles inferiores y su “jefe” el dios hebreo, la creación del mundo, Ireneo afirma:

El Padre ingénito e inefable, viendo cómo se perdían, envió a la Mente, su Primogénito, llamado Cristo, para liberar a los que creían en él, del dominio de aquellos que hicieron el mundo. Apareció en la tierra entre los seres humanos e hizo milagros. Por eso, según dicen, no fue él quien padeció, sino un cierto Simón Cireneo, quien fue obligado a cargar por él la cruz (Mt 27,32). A este habrían crucificado por error e ignorancia, pues [el Padre] le había cambiado su apariencia para que se pareciese a Jesús. Por su parte, Jesús cambió sus rasgos por los de Simón para reírse de ellos.

Como era una Potencia sin cuerpo y la Mente del Padre ingénito, podía transformarse a voluntad. Y de esta manera ascendió al Padre que lo había enviado, burlándose de ellos, los cuales no podían atraparlo porque era invisible. Quienes saben estas cosas, quedan liberados de los Principados hacedores del mundo. Por eso no debemos creer en el que fue crucificado, sino en aquel que vino a vivir entre los seres humanos bajo forma de hombre, al que imaginaron haber crucificado; es decir, en Jesús, el enviado del Padre para que por medio de esta Economía destruyese las obras de los que habían hecho el mundo. Si alguien profesa su fe en el crucificado, todavía es esclavo y se mantiene bajo el poder de los que fabricaron los cuerpos. En cambio quien lo niega (al crucificado), queda liberado de estos [Ángeles] porque conoce la Economía del Padre ingénito.¹⁶

Como se sabe, la afirmación de la muerte del redentor en la cruz fue central y definitoria del cristianismo desde sus orígenes.¹⁷ Ireneo sostiene que la doctrina gnóstica, ilustrada aquí por Basílides, implicaba una negación de que Jesús haya pasado por ese suplicio infamante: fue Simón quien padeció en su lugar. En el texto de Borges, se elide todo lo referente a esta sustitución.¹⁸ La

¹⁵ J. L. BORGES, *Obras completas I. op. cit.*, 214.

¹⁶ IRENEO DE LYON, *Contra los herejes*, México, Conferencia del Episcopado Mexicano, 1999 (edición de Massimo Bovalini).

¹⁷ Cfr. las palabras de Pablo a los Corintios, donde la afirmación de la crucifixión de Jesús aparece como un de los rasgos distintivos de la fe cristiana, inaceptable para otros credos: “Porque los Judíos piden señales, y los Griegos buscan *sabiduría* [σοφίαν]: Mas nosotros predicamos a *Cristo crucificado*, para los Judíos ciertamente tropezadero, y para los *Gentiles locura*” (1Cor 1, 22-23, versión Reina Varela)

¹⁸ La elisión es más clara si observamos que, tras el fragmento que acabamos de citar, Borges prosigue: “Y los que saben la verdad de esta historia, concluye la profesión de fe trasladada por Ireneo, se sabrán libres del poder de los príncipes que han edificado este mundo. Cada cielo tiene su propio nombre y lo mismo cada ángel y señor y cada potestad de ese cielo. El que sepa sus nombres incomparables los atravesará invisible y seguro, igual que el redentor. Y como el Hijo no fue reconocido por nadie, tampoco el gnóstico. Y estos misterios no deberán ser pronunciados, sino guardados en silencio. Conoce a todos, que nadie te conozca” (J.L.BORGES, *Obras completas I. op. cit.*, 214). Aquí Borges está reformulando *Contra los herejes* I, 24,6: “Quienes aprendan todas estas cosas y lleguen a conocer a todos los Ángeles y sus orígenes, se harán invisibles e incomprensibles para todos los Ángeles y Potestades, tal como lo fue Caulacau. Y así como el Hijo es para todos desconocido, así también nadie podrá reconocerlos; pero como ellos conocen a todos (los Ángeles), pasarán por sobre su dominio invisibles y desconocidos. Por eso dicen: «Tú conócelos a todos, pero que ninguno te conozca». Por este motivo, quienes sostienen esta doctrina están dispuestos a renegar (de la fe); más aún, no pueden soportar ningún sufrimiento por el Nombre de aquellos (Eones) de quienes se sienten iguales. [...]. Sus seguidores no deben en absoluto revelar sus misterios, sino mantenerlos secretos por medio del silencio” (IRENEO DE LYON, *Contra los herejes*, op. cit.). Borges sigue entonces el orden del texto de Ireneo, pero elide el final del fragmento 24.4 y todo el 24.5.

reformulación borgeana¹⁹ parece atenuar así, uno de los puntos de la doctrina gnóstica que en el obispo de Lyon aparecía subrayado: la negación de la crucifixión.²⁰ De este modo, el énfasis está puesto en otro aspecto igualmente significativo: la negación de la encarnación, el rechazo de Basílides (que ya habíamos visto en los docetistas) a que Dios haya asumido la materia: “debió asumir un cuerpo ilusorio, pues la carne degrada”, “A éste [Jesucristo] le asignaron los de Basílides un cuerpo insustancial”.²¹ Intentaremos mostrar que esta perspectiva gnóstica de la encarnación como degradación está latente en otros textos donde Borges aborda la idea cristiana de un Dios que se hace hombre.

La encarnación como sacrificio

En *Discusión* (1932) se incluye otro texto que, entendemos, puede leerse en relación con el que acabamos de mencionar. Se trata de “Una vindicación de la cábala”.²² En este Borges vuelve a citar a Ireneo²³ y a ocuparse, desde otra perspectiva, de la cuestión de la naturaleza de Cristo. Esta vez partirá del examen de la concepción cristiana de la Trinidad que fue, recordemos, otro de los puntos centrales del enfrentamiento entre cristianos y gnósticos. Borges intenta comprender el dogma trinitario desde la noción de un sacrificio redentor:

Desligada del concepto de redención, la distinción de las tres Personas en una tiene que parecer arbitraria. Considerada como una necesidad de la fe, su misterio fundamental no se alivia, pero despuntan su intención y su empleo. Entendemos que renunciar a la Trinidad —a la Dualidad, por lo menos— es hacer de Jesús un delegado ocasional del Señor, un incidente de la historia, no el auditor imperecedero, continuo, de nuestra devoción. Si el Hijo no es también el Padre, la redención no es obra directa divina; si no es eterno, tampoco lo será *el sacrificio de haberse rebajado a hombre* y haber muerto en la cruz.²⁴

En este fragmento lo que está en juego no parece ser la negación de la humanidad de Jesús sino la de su divinidad. Sin embargo, lo que nos interesa destacar es que si se asume la divinidad del Hijo, la encarnación (y no solo la cruz) debe entenderse como sacrificio, como

¹⁹ En términos de G. GENETTE, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989, el hipertexto de Ireneo sería objeto de una transposición formal cuantitativa. Los procedimientos de reducción utilizados incluyen la concisión y el resumen, pero se apela también a la cita, y se incluye una digresión con referencias a otros textos distintos del hipotexto principal. Quizá desde C. FUCHS, *Paraphrase et énonciation*, cap. I (traducción de Florencia Magnanego), París, OPHRYS, 1994 podamos caracterizar la operación borgeana como una reformulación explicativa del texto patrístico. Lo que importa, en cualquier caso, es subrayar que tanto Genette como Fuchs señalan que todo resumen o paráfrasis de un texto fuente tiene necesariamente un carácter interpretativo (cfr. G. GENETTE, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989, 292 y C. FUCHS, *Paraphrase et énonciation*, op. cit., 20: en este caso se trata fundamentalmente de una diferencia de énfasis en cuanto a la negación de la crucifixión).

²⁰ No es que no haya en el texto borgeano alusiones a esta negación gnóstica de la cruz. Más adelante dirá “La salvación, para esta desengañada herejía, es un esfuerzo mnemotécnico de los muertos, así como *el tormento del salvador es una ilusión óptica*”. Pero no le da a esta afirmación el mismo relieve que en el texto fuente de Ireneo.

²¹ J. L. BORGES, *Obras completas I. op. cit.*, 214-215.

²² El paralelismo entre los dos títulos, que proponen además una misma adscripción genérica (“vindicación”) y el hecho de que estén situados en el volumen uno inmediatamente después del otro (primero la cábala, luego el falso Basílides) pueden leerse como índices de que es posible establecer relaciones entre ambos textos.

²³ Si bien en este artículo la mención es breve (“Generación eterna del Hijo, procesión eterna del Espíritu, es la soberbia decisión de Ireneo” J. L. BORGES, *Obras completas I. op. cit.*, 210), cuando retome la cuestión de la Trinidad en “Historia de la eternidad” quedará claro el papel central que Borges le atribuye a Ireneo en la emergencia del dogma trinitario.

²⁴ J. L. BORGES, *Obras completas I. op. cit.*, 210. Cursivas mías.

un rebajarse. Es decir como un primer momento kenótico, que culminaría en la crucifixión.²⁵ Interesa señalar que, unos años después, en “Historia de la eternidad”²⁶ Borges vuelve a utilizar, casi textualmente, varios fragmentos de este ensayo. En el que acabamos de citar, la única modificación léxica se encuentra justamente en el reemplazo de “haberse rebajado a hombre” por “haberse denigrado a hombre”. Más allá del matiz en el sentido de las palabras (“denigrado”, del latín *denigrāre*, poner negro, volver impuro, tiene una carga aún más negativa que “rebajado”), el cambio nos parece significativo como índice de la importancia que el autor concedía a la afirmación de un Dios que se rebaja-denigra a hombre, al punto de volver sobre la idea para intentar precisarla mejor. Aunque esta concepción no deja de ser compatible con la ortodoxia cristiana, el hecho de considerar que la encarnación constituye de por sí un rebajarse, en tanto es un contacto con lo impuro (con lo “denigrante”), parece tener en Borges “acentos” gnósticos.²⁷

El autor parece preocupado por señalar que “entiende” (“Entendemos que...”) que si, desde la perspectiva cristiana, se postula la encarnación, esta solo puede pensarse dentro de un sacrificio redentor, del que la crucifixión sería solo una parte. Quizás en ningún lugar Borges ha plasmado mejor su comprensión de la dimensión sacrificial de la encarnación que en “Tres versiones de Judas”.

Encarnar en lo impuro: la tercera versión de Judas

Numerosas son las relaciones que pueden establecerse entre las ideas de Nils Runenberg y las de los gnósticos, como se afirma desde el comienzo del relato:

En el Asia Menor o en Alejandría, en el siglo II de nuestra fe, cuando Basíledes publicaba que el cosmos era una temeraria o malvada improvisación de ángeles deficientes, Nils Runenberg hubiera dirigido, con singular pasión intelectual, uno de los conventículos gnósticos. Dante le hubiera destinado, tal vez, un sepulcro de fuego; su nombre aumentaría los catálogos de heresiarcas menores, entre Saturnilo y Carpócrates; algún fragmento de sus prédicas, exornado de injurias, perduraría en el apócrifo *Liber adversus omnes haereses* o habría perecido cuando el incendio de una biblioteca monástica devoró el último ejemplar del *Syntagma*.²⁸

Si bien la mención de Basíledes no está aquí referida directamente a la naturaleza de Cristo, las de Saturnilo y Carpócrates y del *Liber adversus omnes haereses* parecen ir en ese sentido. En este texto de autor incierto pero atribuido a Tertuliano se refutan las herejías

²⁵ Hans Urs von Balthasar afirma que el hacerse hombre de Dios puede considerarse como una primera *kénosis* en la que está ya comprendida y proyectada la segunda (1980:674): “hay que admitir que en el Dios supramundano e “inmutable” ha “sucedido” algo. Y ese suceso que se describe en términos de “vaciamiento” (anonadamiento) y “abajamiento” es “abandonar la igualdad con Dios” (H. U. VON BALTHASAR, “El misterio pascual”; en AA.VV. *Mysterium Salutis. Manual de teología como historia de la salvación*. Volumen III, Madrid, Cristiandad, 1980,675).

²⁶ J. L. BORGES, *Obras completas I. op. cit.*, 359-360.

²⁷ Es cierto que la noción de “acentos gnósticos” es algo imprecisa. Se trata de una hipótesis que aún estamos en proceso de demostrar. Sin embargo, a modo de ejemplo podemos citar un texto fechado en 1925 donde Borges presenta una muy distinta concepción de la encarnación: “Hay un santísimo derecho en el mundo: nuestro derecho de fracasar y andar solos y de poder sufrir. No sin misterio me ha salido lo de santísimo, pues hasta Dios nos envidió la flaqueza y, haciéndose hombre, se añadió el sufrimiento y rebrilló como un cartel en la cruz. Yo también quiero descenderme.” (J. L. BORGES, *El tamaño de mi esperanza*, Madrid, Alianza, 2005, 91). Como puede verse aquí la noción de *kenosis* no aparece como sacrificio, sino incluso como objeto de deseo. Podemos hipotetizar que la concepción de la encarnación como sacrificio puede estar asociada a la relectura de textos gnósticos, sin embargo, insistimos en que es algo que nos proponemos examinar mejor.

²⁸ J. L. BORGES, *Obras completas I. op. cit.*, 514.

gnósticas, con especial atención a la negación de la corporalidad de Cristo. Así por ejemplo se atribuye a Saturnilo la afirmación de que “Christ had not existed in a bodily substance, and had endured a quasi-passion in a phantasmal shape merely; that a resurrection of the flesh there will by no means be”.²⁹ La cuestión de la encarnación de Cristo será, en definitiva, el centro de este relato que el mismo autor ha definido desde el prólogo de *Ficciones* como una “fantasía cristológica”.³⁰

En efecto, la crítica³¹ ha señalado la distancia cualitativa existente entre las dos primeras “versiones” de Judas, donde se buscan otras interpretaciones de su sacrificio, y la tercera donde se sostiene que es él (y no Jesús) quien constituye la verdadera (y secreta) encarnación de Dios. Las dos primeras versiones, siguiendo a Fresko, parecen estar inspiradas en concepciones gnósticas, especialmente de la secta de los cainitas.³² Por el contrario, la tercera versión que afirma que Judas fue el verdadero hijo de Dios, según Fresko, “supera cualquier especulación gnóstica”.³³ En efecto, si los gnósticos negaban que Dios pudiera rebajarse a hombre, Borges, por el contrario, llevará este “abajamiento” hasta el extremo más abyecto. Entendemos que puede leerse aquí una elaboración borgeana, ficcional y algo lúdica, del problema de la encarnación, del “horror” que provoca el contacto de lo divino con la impureza de lo humano.

En tanto los gnósticos consideran que toda materia es impura (pues no ha sido creada por el *Pater innatus* sino por uno de sus más lejanos subordinados), Dios no puede haberla asumido más que en apariencia, pues asumirla verdaderamente lo denigraría. Proponemos que la reflexión sobre esta doctrina puede haber contribuido a que Borges comprenda (mejor que muchos cristianos, quizás) hasta qué punto la encarnación de Dios, constituye un hecho inaudito, un verdadero abajamiento.³⁴ La decisión divina de hacerse hombre (y no únicamente la muerte en la cruz) debe entenderse como un sacrificio: “El Verbo, cuando fue hecho carne, pasó de la ubicuidad al espacio, de la eternidad a la historia, de la dicha sin límites a la mutación y a la muerte”;³⁵ “Limitar lo que padeció a la agonía de una tarde en la cruz es blasfematorio”.³⁶

Sin embargo, el relato borgeano no se limita a la afirmación conceptual de que la encarnación es un sacrificio. José Carlos Barcellos sostiene que uno de los modos de pensar la relación entre literatura y teología es a través del *extrañamiento*, aquel procedimiento que los formalistas rusos señalaran como definitorio de la *literaturidad*. La literatura (cierta li-

²⁹ PSEUDO-TERTULIANO, *Against all heresies*; en A. ROBERTS-J. DONALDSON - A. COXE (comps.), *Ante-Nicene Fathers*, Vol. 3, Christian Literature Publishing Co., Nueva York, 1885, I, 4 (revisado y editado para *New Advent* por Kevin Knight) <<http://www.newadvent.org/fathers/0319.htm>>

³⁰ J. L. BORGES, *Obras completas I. op. cit.*, 483.

³¹ Cfr. G. GENETTE, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989, 419; S. FRESKO, *Quel “vano cerbero teológico”: l’idea di Dio in Jorge Luis Borges*. Tesis de licenciatura, Milán, 2002; edición digital: *Borges Studies Online* <http://www.borges.pitt.edu/bsol/pdf/fresko.pdf>; P. RICCI, “The Fourth Version of Judas” en *Variaciones Borges I*, 1996; edición digital en *Borges Studies Online*: <http://www.borges.pitt.edu/ftp/vb1/ricci.pdf>

³² Cf. S. FRESKO, *Quel “vano cerbero teológico”: op. cit.* Quizás aquí la fuente sea, una vez más, el texto de Ireneo, que afirma acerca de los cainitas: “Y dicen que Judas el traidor fue el único que conoció todas estas cosas exactamente, porque solo él entre todos conoció la verdad para llevar a cabo el misterio de la traición, por la cual quedaron destruidos todos los seres terrenos y celestiales. Para ello muestran un libro de su invención, que llaman el Evangelio de Judas” (IRENEO DE LYON, *Contra los herejes*, *op. cit.*, I, 31, 1). La tesis de Runenberg sobre un redentor “secreto”, que no fue reconocido por aquellos a quienes venía a salvar, puede leerse también, implícitamente, en uno de los fragmentos que Borges había citado en “Una vindicación del falso Basílides”: “Y como el Hijo no fue reconocido por nadie, tampoco el gnóstico” (J. L. BORGES, *Obras completas I, op. cit.*, 214)

³³ S. FRESKO, *Quel “vano cerbero teológico”: op. cit.*

³⁴ Este “abajamiento” es tal aún dentro del marco judeocristiano, donde la creación es obra divina y bendita (cfr. Gn 1), como afirma von Balthasar en el fragmento que hemos citado.

³⁵ J. L. BORGES, *Obras completas I. Op. cit.*, 515.

³⁶ J. L. BORGES, *Obras completas I. Op. cit.*, 516.

teratura) podría entonces constituir un extrañamiento frente a los contenidos cristalizados de la fe que obligue a los lectores a percibirlos nuevamente, con la intensidad de la primera vez.³⁷ Consideramos que “Tres versiones de Judas” puede pensarse en este sentido, como un relato que “desautomatiza” la noción cristalizada de encarnación volviendo perceptible su dimensión sacrificial.

El sacrificio de Cristo suele identificarse exclusivamente con su muerte en la cruz.³⁸ Pero el narrador de “Tres versiones” sostiene que es “blasfematorio” limitarse a esto.³⁹ La “tercera versión”, la de que Dios ha encarnado en Judas, puede suscitar en los cristianos, el mismo rechazo o desdén que la idea de encarnación entre los gnósticos, pero de ese modo el relato hace patente el sacrificio que conlleva el abajamiento divino. ¿Cómo lo más puro puede encarnarse en lo más abyecto? ¿Cómo Dios puede elegir voluntariamente rebajarse hasta Judas? “Tres versiones” vuelve a plantear el problema de que Dios elija para nacer lo que, desde una determinada doctrina, se considera maligno, impuro, maldito: la materia es para los gnósticos lo que Judas, el discípulo traidor, para la cultura cristiana. Como señala Barcellos⁴⁰ se trata de llevar a sus últimas consecuencias la lógica de la *kénosis*:

Dios [...] se rebajó a ser hombre para la redención del género humano; cabe conjeturar que fue perfecto el sacrificio obrado por él, no invalidado o atenuado por omisiones [...] Afirmar que fue hombre y que fue incapaz de pecado encierra contradicción; los atributos de *impeccabilis* y de *humanitas* no son compatibles.⁴¹

Es necesario que haya herejes...

En otro lugar hemos desarrollado la figura, presente en algunos textos borgeanos, de un “Cristo pecador” que es, no obstante, o quizás a causa de eso, capaz de cargar con los pecados de los otros.⁴² Aquí simplemente queremos señalar, a modo de conclusión, que la idea de un Dios que se hace hombre parece haber interesado a Borges, al menos teóricamente. La disyuntiva parece tener dos extremos: o se rechaza la posibilidad de que lo eterno e inmutable haya entrado en el tiempo y la muerte y se sostiene con los gnósticos que tal unión de naturalezas fue una mera ilusión; o se acepta que Dios se hizo hombre y se exploran profunda y seriamente las inagotables consecuencias de afirmar semejante cosa.

Como hemos afirmado con anterioridad al recordar el cuento “Los teólogos”, Borges parece también aquí sugerir que los límites entre ortodoxia y heterodoxia no deberían trazarse

³⁷ “Las obras literarias se construyen desde la desfamiliarización del lenguaje y del mundo corriente. Por estos procesos de extrañamiento a nivel del lenguaje y de la estructura de la obra, somos llevados a rever y a reelaborar nuestra percepción del mundo y de la vida. Puede hablarse, entonces de teología en una obra literaria cuando en el proceso de reelaboración sintáctica y semántica fueran las ideas cristalizadas acerca de los significados y contenidos de la fe incluidos como causa” (J. C. BARCELLOS, “Literatura y teología” en *Revista Teología* 96 (2008) 297).

³⁸ Y quizás también el impacto de la cruz se ha automatizado hasta cierto punto. ¿Cómo recuperar el “escándalo” del que hablaba san Pablo? Hace algunos años, Mel Gibson realizó lo que entendemos que fue un intento (fallido a nuestro juicio, por motivos en los que no podemos detenernos aquí) de actualizar el impacto, la capacidad de escandalizar que la crucifixión puede haber tenido en algún momento.

³⁹ Aquí tenemos una primera forma de extrañamiento, al calificar de “blasfematoria” una aseveración generalmente compartida por los fieles: esto es, que la pasión de Cristo se limitó a su crucifixión y los momentos previos a esta.

⁴⁰ J. C. BARCELLOS, “A terceira margem da ficção: literatura e teologia em Jorge Luis Borges” en *Actas del I Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología*, Buenos Aires, 2007, 14. ALALITE.

⁴¹ J. L. BORGES, *Obras completas I*. Buenos Aires, Emecé, 2002, 516-517.

⁴² Cfr. L. ADUR, “Un atroz redentor. El Cristo de las “Tres versiones de Judas”. Ponencia presentada en las X Jornadas “Borges y los otros”, 2010, Fundación internacional J.L.B.

demasiado firmemente. Son justamente las herejías como el gnosticismo las que han permitido a la ortodoxia cristiana configurarse, y herejías como la de Runenberg pueden contribuir a desautomatizar o enriquecer conceptos que parecen agotados.⁴³ Como recuerda san Pablo a los Corintios, con una frase de la que Borges y Bioy tomaron el nombre para bautizar una editorial:⁴⁴ “Conviene que también haya entre vosotros herejías, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros” (1 Co 11, 19).

Bibliografía

- ADUR, LUCAS, “El hombre más extraordinario que recuerda la historia. Borges y la *Vida de Jesús* de Ernest Renan” en *Borges-Francia* (2009) en prensa.
- , “Un atroz redentor. El Cristo de las “Tres versiones de Judas”. Ponencia presentada en las X Jornadas “Borges y los otros”, 2010, Fundación internacional J.L.B.
- AIZENBERG, EDNA, “Three Versions of Judas Found in Buenos Aires Discovery Challenges Biblical Betrayal” en *Variaciones Borges* 22 (2006) 1-13.
- BARCELLOS, JOSÉ CARLOS, “A terceira margem da ficção: literatura e teologia em Jorge Luis Borges” en *Actas del I Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología*, Buenos Aires, 2007, ALALITE.
- , “Literatura y teología” en *Revista Teología* 96 (2008) 289-306.
- BORGES, JORGE LUIS, *Textos recobrados 1*, Buenos Aires, Emecé, 1997.
- , *Obras completas I*. Buenos Aires, Emecé, 2002.
- , *El tamaño de mi esperanza*, Madrid, Alianza, 2005.
- , *Textos recobrados 3*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- BOSSUET, W., “Basíliades”; en *Enciclopedia Británica*, Edición virtual de The Project Gutenberg, 1911; edición en la web: <http://www.gutenberg.org/etext/200>
- CÉDOLA, ESTELA, *Borges o la coincidência de los opuestos*, Buenos Aires, Eudeba, 1993.
- DENZINGER, ENRIQUE, *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 1963.
- FRESKO, SUSANA, *Quel “vano cerbero teológico”: l’idea di Dio in Jorge Luis Borges*. Tesis de licenciatura, Milán, 2002; edición digital: *Borges Studies Online* <http://www.borges.pitt.edu/bsol/pdf/fresko.pdf>
- FUCHS, CATHERINE, *Paraphrase et énonciation*, cap. I (traducción de Florencia Magnanego) París, OPHRYS, 1994
- GARCÍA BAZÁN, FRANCISCO, *Gnosis. La esencia del dualismo gnóstico*, Buenos Aires, Castañeda, 1978.
- GENETTE, GERARD, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989.
- IRENEO DE LYON, *Contra los herejes*, México, Conferencia del Episcopado Mexicano, 1999 (edición de Massimo Bovalini).
- RICCI, PIERO, “The Fourth Version of Judas” en *Variaciones Borges I*, 1996; edición digital en *Borges Studies Online*: <http://www.borges.pitt.edu/ftp/vb1/ricci.pdf>
- RIVAS, LUIS HERIBERTO, *¿Qué es un evangelio?*, Buenos Aires, Claretiana, 2001.
- PSEUDO-TERTULIANO, *Against all heresies*; en ROBERTS, A., DONALDSON, J. y COXE, A. (comps.), *Ante-Nicene Fathers*, Vol. 3, Christian Literature Publishing Co., Nueva York, 1885 (revisado y editado para *New Advent* por Kevin Knight) <<http://www.newadvent.org/fathers/0319.htm>>.

⁴³ El relato culmina afirmando que Runenberg “agregó al concepto del Hijo, que parecía agotado, las complejidades del mal y del infortunio” (J. L. BORGES, *Obras completas I*. Op. cit., 517)

⁴⁴ La versión de la Vulgata dice: “nam oportet et haereses esse ut et qui probati sunt manifesti fiant in vobis”. “Oportet y Haereses” fue el nombre de la editorial que publicó en 1946 *Dos fantasías memorables y Un modelo para la muerte* (ambas de Borges y Bioy Casares, con los seudónimos de Bustos Domecq la primera y B. Suárez Lynch la segunda).

VÉLEZ, GONZALO S., *Borges y la Biblia* (tesis de doctorado, 2009). Edición digital en http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UPF/AVAILABLE/TDX-1016109-085652/tgsv.pdf

VON BALTHASAR, HANS URS, “El misterio pascual”; en AA.VV. *Mysterium Salutis. Manual de teología como historia de la salvación*. Volumen III, Madrid, Cristiandad, 1980.